

miento absoluto de la tierra, la abnegacion perfecta de sí mismo y la completa consagracion de sus fuerzas al cristiano objeto que se propuso cuando abrazó un estado penoso de por sí, no es llamado para edificar la sociedad con ejemplos de caridad ardiente. La imparcialidad fallará si en las Bethanias se encuentran ó no estas calidades.



~~~~~

## CAPÍTULO XIX.

Inconsecuencias de los Evangélicos. — Mezclas sacrilegas. — Teatros populares. — Armas indignas de nuestro siglo. — Visita á la Biblioteca real. — Los manuscritos de Lutero. — Observacion. — Los palacios de Postdam. — El paraíso de los filósofos. — Federico el Grande y los filósofos. — Una burla á los hombres ilustres del imperio romano.

En esa larga cadena cuyos eslabones todos son alternativas, incertidumbres y variaciones que forman la historia del protestantismo en tres siglos, he creído ver siempre el retrato fiel de la agitacion constante que inspira á los espíritus un símbolo que no puede tener solidez desde que cada hombre está autorizado por él para constituirse en juez de su fe y de su conciencia. La Alemania como la Inglaterra, y la Prusia como los Estados Unidos, no presentan por eso esa multitud diversa de prácticas religiosas que se contrarian unas á otras, no obstante que todas se llaman depositarias fieles del espíritu del cristianismo, uno, solo é invariable por su naturaleza. La reforma, adoptando los errores de los iconoclastas, arrojó de los templos las imágenes de los Santos; y ya hemos notado como en Inglaterra los anglicanos han mantenido en su vigor las prácticas introducidas por Lutero, miéntras que los puseístas declinan acercándose á la disciplina católica. Del mismo modo ha sucedido en Alemania: la multitud de opiniones religiosas, principiando por desterrar la fe de la mayoría de los que creían en Jesucristo, ha lanzado á los que todavía creen en el

campo de las contradicciones, donde luchando entre sí, pero sin encontrar jamás solución para sus dudas, terminan arrojándose en los brazos de la irreligión. Todos conocemos el odio encarnizado de los reformadores á las imágenes de los Santos, así como las profanaciones de todo género de que fueron estas objeto en toda la Alemania en la época de la reforma. — Este fanatismo fué tan exaltado que las estampas acopiadas en los almacenes entre los demás artículos de comercio, dieron ocasión alguna vez para reducir á cenizas fortunas colosales, y dejar pereciendo familias enteras, que no podían prever al hacer sus especulaciones un fanatismo tal en personas que predicaban tolerancia, y la demandaban á sus adversarios.

Estos antecedentes, conocidos de todos, no me prometían ciertamente que podría encontrar imágenes en los templos de los evangélicos, pero me equivocaba; y bien lo conocí cuando entrando en el de S. Miguel, en el de S. Pedro y en la capilla del palacio, ví diversas imágenes, colocadas, según se me dijo, por el deseo de lisonjear la voluntad de la reina, educada en una fe que venera las imágenes. Ya había yo visto officiar poco ántes en Dusseldorf á un ministro de los evangélicos en un altar consagrado al culto católico, y en el que se veneraba el santo Crucifijo; mas entónces se me dió por razón que siendo comun esta iglesia para la guarnición, officiaban en ella así los católicos como sus disidentes: pero estos no habían hecho alto en las imágenes, aun cuando, según su símbolo, es idolatrar darlas culto; pero en presencia de las de Berlin divisé otra causa que obraba sustancialmente en las creencias de los evangélicos prusianos. La voluntad de la reina. ¡Puede esta mas para ellos que la fe de diez y nueve siglos de la Iglesia universal! Yo no sé cómo podrán los *pietistas* mas exaltados de Berlin disfrazar esta solemne desmentida que da su clero á la doctrina y á las tradiciones mas pronunciadas de la reforma. Los que no há mucho quemaban despues de arrastrar igno-

miniosamente las cruces de Colonia y de Manheim, los que rompian las imágenes de la santa Madre de Dios despues de profanarlas soezmente, hoy las colocan en los templos, y no rehusan celebrar sus officios en los altares que les están dedicados. Pero inconsecuencias tan flagrantes como esta hemos encontrado á cada paso en la comunión evangélica, la mas numerosa entre las protestantes de Prusia, y protegida por el gobierno como religion del Estado.

No me ha parecido ménos chocante ver decorados ciertos edificios públicos destinados para establecimientos de beneficencia con relieves que presentan mezclados los hechos de la Biblia con las fábulas de la mitología; de manera que el Salvador, rodeado de los niños que acerca á sí como personificación de la inocencia que nos une á él, vale tanto como los dioses del paganismo que se nos presentan corrompiendo esa misma inocencia á la que allí se ofrecen como tutelares. Mas de una vez, á vista de estos espectáculos, me he acordado del dicho del inmortal Bossuet: « Los protestantes todo lo corrompen, todo lo confunden y todo lo alteran: despues de haber corrompido el sentido de las Escrituras, continuaron con las tradiciones y con los dogmas, concluyendo con viciar la disciplina y los ritos de la Iglesia, y hasta los usos mas pequeños de los fieles. » Mezclas semejantes distan mucho de recomendar el gusto de los artistas que las producen, por esa veracidad severa que debe escribirse en los objetos que se destinan á traducir al pueblo el fin de cada institucion.

Mas de una vez hemos levantado la voz para contradecir con hechos á la vista la injusticia con que el protestantismo se llama tolerante; mas de una vez hemos dicho que si las naciones católicas tomasen por regla para proceder con los disidentes de su fe la conducta que estos observan para con los católicos, veríamos renovadas las épocas de Felipe II en España y del duque de Alba en los Países Bajos; y mas de una vez tambien hemos tenido ocasión de notar que no co-

nocen sino de un modo inexacto el curso de los sucesos religiosos que día por día presencian los países protestantes de Europa y de la América los escritores que los proponen por modelo de tolerancia. Las hostilidades de que son víctimas en la actualidad los católicos de Bâden y Mecklembourg, la desigualdad que pesa sobre los de Prusia, y las arbitrariedades que afligen de continuo á los de Suecia y Dinamarca, hablan mas recio que la insulsa pedantería de aquellos; pero esta intolerancia toma en Prusia mayores proporciones, cuanto son mas perceptibles las que toma el catolicismo á quien con ellas se hostiliza.

Nuestro siglo rechaza como indignas de su ilustracion algunas de las armas con que se combaten allí públicamente las creencias de cinco millones de ciudadanos, de los cuales no pocos ocupan asiento en los bancos del cuerpo legislativo, en los tribunales de la nacion y en los consejos del gobierno: tales son las representaciones en los teatros populares de piezas en que aparecen desempeñando su papel, ridículo á veces y á veces inmoral, las categorías del clero católico ó los individuos de sus monasterios. Las personas de política ilustrada saben hasta qué punto es fatal herir de un modo semejante las susceptibilidades religiosas de conciudadanos, y hasta dónde pueden ser funestas á los países sus consecuencias; y nosotros al presenciar alguna vez tales exhibiciones en los jardines de Thiergarten, tuvimos ocasion de conocer tambien cuán profunda es la herida que abren en el corazon de quien respeta los objetos que allí se ofrecen al escarnio y al ridiculo de la plebe. Desde que en un país donde se encuentran establecidas legalmente diversas comuniones, los individuos de unas se creen con derecho para provocar el desprecio y el ridiculo sobre las creencias de las otras, las escisiones civiles seguirán presto á las divisiones religiosas; pues pensar que puede existir unidad civil donde hay odios de corazon, es desconocer la naturaleza del hombre. El respeto mutuo se debe en tales

casos, y á la autoridad incumbe hacerlo efectivo cuando la intolerancia ó el fanatismo vengan á turbarlo.

La real biblioteca de Berlin, abierta, como se lee en su pórtico, para *alimento del espíritu*, contiene seiscientos cincuenta mil volúmenes. Esta cantidad inmensa de libros sorprende; mas debe observarse que entre estos existen un número crecidísimo de diarios y de otros impresos de igual naturaleza, que hacen parecer cifra tan abultada, por mas que en realidad la biblioteca no sea rica en obras clásicas antiguas, ni en manuscritos raros de los siglos pasados que hacen la principal fortuna de las mas famosas de Europa. Sin embargo, entre los que existen de esta clase ví una Biblia de Lutero, comentada de su letra. Las enmendaduras, los borrones y las correcciones unas sobre otras que se ven en tales notas, parecen destinadas á manifestar la movilidad de ideas del reformador. Mientras los manuscritos de las celebridades religiosas ó literarias se conservan en las bibliotecas europeas, de cualquier creencia que sea el país, como preciosos tesoros de valor incalculable; mientras que los sabios procuran con avidez se les permita registrarlos en alguna ocasion, como si pudiesen participar de su genio recorriendo los preciosos manuscritos en que lo dejaron retratado, los manuscritos de Lutero guardados en Berlin y en Hanóver, es decir, en dos centros de la reforma, distan mucho de gozar aquella celebridad aun entre los mismos de su comunión. Ellos recuerdan un fanático que irritado porque veíaalzada una barrera á su ambicion, estampó allí los arranques de su genio turbulento y de su corazon corrompido. La Biblia de Lutero es visitada, pero como lo son los libros egipcios, árabes, turcos y chinos de épocas recientes colocados cerca de él. El Sr. Waddingthon, mi compañero, manifestó deseo de tomar nota sobre cierto particular de aquella Biblia, mas no le fué permitido, asegurándosele ademas que no lo era á ninguna persona sin que llenase ántes requisitos tan largos como molestos. Ved

ahí, dije yo para mí, la inculpacion que escritores protestantes han hecho á la biblioteca Vaticana verificada en la de Berlin : en aquella los pretendidos manuscritos *reservados* no lo están para persona alguna que solicite examinarlos; han estado á disposicion de los enemigos mismos de la curia rómána (1), y recientemente ha visto la luz pública una obra escrita en sentido opuesto á esa política tenebrosa que se atribuye á los Jesuitas, y escrita en vista de los archivos mismos del Vaticano (2). ¿Dónde hay pues mas libertad? ¿dónde ménos reserva? Allí se permite examinar detenidamente los manuscritos, miéntras acá no se deja tomar una simple nota. «Llegando á palpar los hechos es cuando mas bien se encuentra la verdad desnuda.»

El pueblo de Postdam ofrece á la vista material el grandioso espectáculo de cinco palacios ó moradas reales, todas magníficas, que contiene su vasto recinto. El visitador no sabe allí qué admirar con preferencia : si el Charlotemberg, soberbio sobre toda ponderacion, donde se muestra el estudio de Federico, el rey literato de Prusia que en él trabajó sus ensayos literarios en sus *Memorias históricas* y en su *Refutacion de Maquiavelo*; ó el Sans-Souci, cuyo nombre tomó el mismo Federico al dar á luz sus *Composiciones poéticas*, y Voltaire llamaba *El Paraiso de los filósofos*. En todas estas moradas reales se han empleado con profusion los mármoles y las pinturas; y los soberanos, no obstante llamarse *padres del pueblo*, derramando en todas ellas el oro sin medida, no pensaron en aliviar á sus vasallos de contribuciones ahorrando gastos inspirados por la vanidad y sostenidos por la emulacion. Mas las estatuas, los jardines, los juegos de aguas, los paseos, los galerías de pinturas, las sucesiones de soberbios edificios, la memoria misma de diferentes individuos que los habitaron en otro

(1) Hurter tomó notas de ellos, segun él mismo nos asegura.

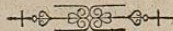
(2) Por el Rev. P. Agustín Theyner.

tiempo y cuyo nombre conservan hasta hoy, llevan la consideracion á objetos mucho mas positivos y tambien infinitamente mas nobles que todos aquellos.

Un rey rodeado de sabios, llamados por él de todas partes, que les consulta los negocios del Estado y les colma de fortuna y de honores debidos á su virtud y á su talento, no es ciertamente un espectáculo nuevo para la sociedad; mas un rey filósofo que se rodea en su palacio de hombres que hacen alarde de principios disolventes de la moral, del órden público y de la sociedad en general; un soberano que se acompaña en sus recreaciones familiares de hombres perseguidos en su patria por su impiedad y su licencia; un soberano que en sus escritos emplea la sátira y el ridículo contra el principio religioso que debe servir de base á las leyes y al órden público, era indudablemente para la Europa y para el mundo entero un espectáculo del todo inusitado, por no decir único, en su época. El mundo, que admiró el valor y la prudencia de Federico II en repetidos lances de su vida, le condena no obstante como impío y como protector de la impiedad. Ligado estrechamente por amistad y por idénticos principios con Voltaire, Diderot, d'Alembert y con otros filósofos del mismo género que estos, participó de sus desvaríos, y trabajó por hacerlos prevalecer en la lucha que sostenian contra la religion y contra la moral. La falsa filosofía extravió su razon como á todos aquellos: creyendo en un Dios, pero existente á su modo, como sucedia á Voltaire; respetando las verdades morales, pero explicadas á su antojo, él se hizo distinguir por ese acento irónico con que habla de cuanto tiene relacion con el mundo espiritual y religioso: él, como todos aquellos, nos dejó en su vida una mezcla de caprichos y de faltas que, colocadas sobre el trono, fueron tanto mas conocidas y altamente reprobadas.

De aquellos tenia yo delante de mis ojos una prueba en Sans-Souci. Triste cosa me era por cierto ver por uno de esos

actos indefinibles ridiculizada la memoria de personas cuyos hechos excitaron la admiracion del género humano ; pero esto radicaba mejor en mí la conviccion de que nada respeta el que despreció su fe, y que nada importa burlar la memoria de Augusto y Vespasiano despues de haber entregado al ridículo la de Cristo, que adoraron sus prógenitores. Creía, sí, encontrarme en algun cementerio de personas de la familia real, paseando uno que está en el centro de los jardines de Sans-Souci. Las estatuas de los Césares mas célebres de la antigua Roma colocadas allí parecían acompañar en la tumba los restos de ilustres finados. Mas yo me engañaba. El rey filósofo destinó ese panteon para los cuerpos muertos de sus perros y de su caballo, y en el *Paraiso de los filósofos* les alzó tumbas que decoró con epitafios sepulcrales y rodeó de las imágenes de los emperadores. De las segundas nos restan sus *Memorias*, que nos las conservan frescas hasta hoy. Él probó, al fin, la maledicencia que abunda en los corazones que no conocen la influencia de la Religion, probó que en ellos no hay virtud, no hay razon, no hay fidelidad, ni nada hay fuera de egoísmo, de ambicion y de sensualidad. Convertido en blanco de sátiras picantes y de venganzas innobles de estos mismos filósofos, concluyó por arrojarles de su lado, y cortar con ellos toda especie de relaciones. Dotado de talento fino y de genio penetrante, habia podido conocerles bien, sondear hasta qué punto se extendia la malicia de cada uno, y aseguraba « que eran estos mas temibles para la sociedad que lo que fueron para la Europa las antiguas inundaciones de los Bárbaros... que podria gobernar naciones salvajes, belicosas é indomables ; pero que carecia de fuerza para dirigir un pueblo de filósofos. »



~~~~~

## CAPÍTULO XX.

La mas insoportable de las tiranías. — La Iglesia oprimida por pequeños soberanos. — El gobierno de Bâden y el Arzobispo de Fribourg. — Nassau. — El Sr Blum en el banco de los criminales. — Los gobiernos de Mecklembourg, Wurtemberg y Cassel. — El viejo castillo de Wilhelmshöhe. — Una tumba. — La persecucion realiza el triunfo. — Un espectáculo grande para nuestra época. — La Sajonia. — La torre de Lutero. — Las preocupaciones se desvanecen.

El hombre es responsable á la sociedad de su conducta ; ella tiene derecho para pedirle razon de sus acciones, y para castigar las que no sean conformes con sus principios fundamentales. Pero hay en ese mismo hombre algo mas noble que el individuo social, algo que conserva esa noble independencia que le dió su Hacedor al formarle semejante á sí mismo, algo que no se somete al poder de la tierra, y que se inclina tan solo á la suprema voz del Rey del cielo. Este noble ser es su espíritu : el sentimiento de libertad que recibió al inspirársele el soplo de Dios, se encuentra identificado con su conciencia ; y no hay poder alguno de la tierra tan fuerte que pueda lastimarla con sus golpes, ni tan enérgico que llegue á humillarla con su autoridad. Imágen de Dios, por cuya voz existe, no se somete sino á sus leyes, ni respeta sino al poder que le habla en su nombre y en virtud de jurisdiccion recibida de él. Este principio, examinado por todo el género humano á la luz de las civilizaciones de tantos siglos, y respetado como inconcuso durante todos ellos, el nuestro lo ha visto violado escandalosamente por tiranuelos que en Alemania hacen pesar su despotismo